



**INSTITUTO
NACIONAL**

DISCURSO ANIVERSARIO 201 AÑOS INSTITUTO NACIONAL

TEATRO MUNICIPAL

(10 DE AGOSTO 2014)

MOMENTO ACTUAL DE LA EDUCACION EN CHILE

Qué duda cabe que la educación chilena vive momentos decisivos tras largos años de crisis, período en el que ha aumentado la segregación entre estudiantes de escasos, medios y altos recursos. Ya sabemos que esta crisis surgió tras la municipalización hacia comienzos de la década de los ochenta, sustrayendo al Estado de su tradicional rol docente, que había permitido tantos avances en la primera mitad del siglo XX. Hoy estamos expectantes, pues se cuenta con las mayorías progresistas y ciudadanas necesarias para acometer las reformas que Chile necesita y que la ciudadanía y, fundamentalmente, nuestros estudiantes, han demandado por años.

Afirmo que el momento es relevante puesto que el interés ciudadano se encuentra, además, hoy en día, equilibrado con la agenda de política pública del Gobierno, que ha relevado el tema educativo al sitio de importancia y de urgencia que todos sabemos que tiene.

Esta audaz combinación de voluntades ha permitido que hoy en día el tema de la educación emerja como una prioridad nítida de la agenda pública. Esta agenda reclama un profundo análisis sobre el papel del Estado, en el contexto de una demanda social por una política general de ampliación de derechos.

Este es el contexto en donde el Instituto Nacional debe enfrentar un momento crucial. Debe proyectar un rol de articulación y vanguardia. Debe readecuar su razón de ser y existir, sin olvidar sus características históricas fundacionales, que fueron y son, ya de por sí, rupturistas y comprometidas con el cambio y el progreso de miles de estudiantes que aspiran a una educación de calidad.

En este momento histórico en que la sociedad chilena debate sobre la importancia de la educación pública, debe levantarse con energía la necesidad de que el país se detenga a observar, con sentido crítico y con un anhelo de transformación, lo que se ha construido como sistema educativo y los efectos que esto ha tenido como política de acceso a la formación y el conocimiento.

SOBRE LA SELECCIÓN

Los Institutanos, sin ser nostálgicos, tenemos la capacidad de observar con respeto el pasado; somos parte importante de ese pasado. Sin embargo, no por ello queremos volver al pasado. No somos portadores de esa concepción del devenir social que

desconfía de las oportunidades del futuro. Entendemos sanamente las crisis no de manera terminal ni fatalista, sino como momentos que pueden permitir abrir nuevos ciclos, mejores y más virtuosos.

Pero esta visión de la historia también nos ha enseñado que las oportunidades no abordadas no son recuperables, y por ello la inteligencia, la audacia y en ciertos momentos la prudencia, no son para nosotros estrategias contradictorias, sino partes de una forma de instalarnos en la historia.

Con esto quiero decir muy directamente que los institutanos no estamos para defender ni privilegios ni tampoco el statu quo; menos aún una situación de supuesta confortabilidad que a veces se nos intenta reprochar. Los institutanos estamos por el cambio y esto lo afirmo con voz clara y fuerte. Pero con la misma voz planteo nuestro derecho a resguardar nuestra misión esencial de proveer a nuestro país de una meritocracia fundada en el esfuerzo, en el diálogo y en la colaboración; una meritocracia provista de propósito, a saber una meritocracia que fortalezca el compromiso público y el respeto a la construcción colectiva de país.

Nuestro objetivo no es seleccionar, nuestro objetivo es brindar un espacio de formación a quienes compartan una filosofía institucional de la cual todos nos sentimos herederos y a la cual no queremos renunciar.

Hoy el Instituto Nacional se estructura como un pluralista, tolerante, laico y republicano. En él hay espacio para todas las creencias religiosas, sin distinciones, ni privilegios. Hablamos de pluralismo y tolerancia, porque en el Instituto no se hacen distinciones entre posiciones políticas, ideológicas, orientaciones sexuales, morales; ni entre etnia o procedencia de nuestros estudiantes.

Esta educación republicana e inclusiva se sustenta sobre un débil equilibrio, dentro del cual la selección por mérito es uno de los factores a considerar, no el único, por cierto, y tal vez no es el más importante, pero el modelo educativo del Instituto precisa de estudiantes con interés y ánimo de trabajar por labrar su propio destino, en un ambiente de alta exigencia. Su rol es formar estudiantes que sean capaces de afrontar los desafíos del presente, para construir un futuro mejor para todos y todas. La formación de estudiantes capacitados para asumir actividades de liderazgo requiere de un interés y motivación especial, que no es exigible a todos los jóvenes.

Para terminar con el tema del fin de la selección, resta señalar un último punto: la selección que efectúa el Instituto Nacional se basa única y exclusivamente en el mérito de cada estudiante. La meritocracia a través de la selección es utilizada ampliamente a lo largo de la educación en el mundo, en países tan diversos como Finlandia, Cuba, Alemania, Francia y nuestros hermanos argentinos, donde un claro ejemplo lo constituye el Colegio Nacional de Buenos Aires, colegio secundario con el cual compartimos muchas

similitudes, y que realiza su selección académica por medio de un curso de ingreso, desarrollando un modelo educativo de alta exigencia y rigor académico.

SOBRE EL RANKING

A partir del 2012 el Consejo de Rectores inició un proceso piloto conocido como el ranking de notas, y el año pasado en forma intempestiva aumentó de forma ostensible su ponderación afectando en forma dramática a los estudiantes egresados de planteles como el nuestro, en donde la alta exigencia supone que la evaluación es más rigurosa, y por tanto las calificaciones son más bajas, siendo castigados en forma inmerecida los egresados de planteles de especial singularidad con un menor ranking, lo que les afecta en las posibilidades de acceder a las carreras más exigentes de la educación superior. Señalo con convicción que, como colegio, encontramos justo que se busque incluir a estudiantes de escasos recursos a la educación superior, y no sólo lo predicamos con la palabra, puesto que hoy el Instituto Nacional brinda oportunidades a miles de chicos de esfuerzo, pero provenientes de sectores vulnerables. Pero rechazamos el ranking en tanto es una medida injusta que perjudica a estudiantes provenientes precisamente de aquellos sectores que se busca apoyar. Y no nos quedamos en la mera crítica, pues creemos que existen otros caminos para aumentar la participación de estudiantes de escasos recursos en la educación superior. Uno de ellos es el sistema de ingreso prioritario implementado por la Universidad de Chile, que beneficia con cupos especiales a aquellos estudiantes de escasos recursos provenientes de la educación municipal, y que presenten un buen rendimiento ESCOLAR. Medidas como esa benefician en forma directa a los afectados, sin afectar en forma colateral a estudiantes vulnerables.

DE LAS CRISIS DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

He dicho previamente que no debemos tener miedo a la crisis, ni tampoco esconder que hemos vivido en un contexto de crisis y de emergencia en el último tiempo. Es en este marco de honestidad y franqueza que debemos abordar el nuevo ciclo que se abre. Sin embargo, de esta crisis debemos aprender variadas lecciones. Una de ellas, quizá la más clara, es que es imposible iniciar este nuevo ciclo, si no lo hacemos unidos como comunidad.

Toda acción que nos una nos ayuda; toda acción que nos desuna nos debilita.

Los métodos radicales – como ha sido el caso de las tomas – han producido desgaste, desconfianza, crispación, inmovilismo, desorientación. Nada de ello nos ayuda en este instante a cumplir nuestros propósitos: a saber, defender el espacio público, defender nuestra identidad y contribuir con legitimidad al debate que la sociedad chilena ha abierto.

El quiebre de la armonía al interior de la comunidad, la radicalización de las posiciones, debemos evitarlas a todo costo. Hoy están dadas las condiciones para la resolución de las diferencias por la vía del diálogo y el sano debate, por lo que carece de sentido recurrir a

medidas radicalizadas que afectan dramáticamente a nuestra comunidad, forzando a estudiantes a dejar nuestro colegio, y – de paso - afectando a sus familias.

Soy un optimista del proceso que se ha iniciado, pero ese optimismo se funda en mi convicción de que como comunidad hemos aprendido que la desunión nos daña irreparablemente. Creo en nuestra madurez y en nuestra responsabilidad.

FUTURO DEL INSTITUTO NACIONAL (VISION DE FUTURO)

Creo en un Instituto Nacional que se debe repensar con audacia y cierto desenfado.

Pero también creo en un nuevo edificio y un mejor y más moderno mobiliario, más amigable, más acorde con los desafíos educativos que los países desarrollados ya experimentan y que nosotros mismos nos estamos proponiendo.

Creo en nuevos métodos pedagógicos que nos permitan trabajar mejor y obtener la exteriorización de todas las potencialidades de nuestros estudiantes.

Creo en una política nacional de profesores que nos permita un nuevo trato, que nos permita fidelizarlos, que nos permita aprovechar plenamente sus competencias, incorporando sus aportes y respetando su dignidad. Pasan generaciones de alumnos, de apoderados, pero son ellos y ellas, nuestros maestros, quienes, por ser un estamento permanente, son los más importantes junto a los asistentes de la educación.

Creo en una nueva política de incorporación de la diversidad que nos permita trabajar con los talentos de niños magníficos que no han logrado ser parte de nuestra historia: discapacitados, de otras culturas, de otros intereses vocacionales, la diversidad expresada en planteles de estudiantes profundamente acrisolados, y por qué no decirlo, también del sexo femenino. Nuestras madres se han convertido en institutanas, nuestras profesoras también. ¿No será acaso tiempo de que tengamos alumnas para así reflejar, de mejor forma, a la sociedad chilena?

Creo en un Instituto Nacional que conserva su tradición meritocrática y republicana; en ello reside nuestro orgullo y la proyección flamígera de nuestro señero Instituto Nacional de Chile.

Muchas gracias.